

INNOVAR LA COHESIÓN DEL SIGLO XXI

FRANCISCA PLEGUEZUELOS

La política regional se ha mostrado la más eficaz de las políticas europeas, y beneficia de igual manera a los países receptores de los Fondos como a los llamados contribuyentes. Uno de los mejores ejemplos de esto lo encontramos en Reino Unido. Cuando en 1973 ingresó en la Unión Europea era el segundo miembro más pobre en términos de renta per cápita; hoy es el segundo más próspero y sus contribuciones netas al presupuesto para el periodo 2007-2013 rondarán los 62.000 millones de euros. En el mismo sentido, el reto para España en 2007-2013, que recibirá más de 31.000 millones de euros, es lograr alcanzar y superar con creces la renta media comunitaria y situarse a la cabeza de la Unión.

La UE, consciente de la importancia de las políticas regionales y de cohesión entre los países, destina más de un tercio de su presupuesto: 338.041 millones de euros para los próximos siete años. Es un presupuesto muy elevado que tenemos la obligación de gastar con el mayor acierto, superando los desafíos, internos y externos, ante los que nos encontramos y aprovechando las nuevas oportunidades que éstos nos ofrecen. La ampliación de la Unión, la decisión de los países más ricos de no superar su aportación más allá del 1 por ciento de su PIB para el próximo período, los cambios demográficos y los nuevos fenómenos ligados a la inmigración, hacen que la UE se tense para lograr una mayor eficacia. En el ámbito externo, cuestiones como los nuevos retos de la globalización, las necesidades energéticas o el cambio climático nos obligan también a *ponemos las pilas*. España se ha con-

vertido en un referente de buena gestión de los Fondos Europeos. Quizá sea este reconocimiento el motivo por el que la Comisión de Desarrollo Regional me ha propuesto como ponente del informe sobre *El impacto y las consecuencias de las políticas estructurales en la cohesión de la UE*, que será sometido a la aprobación del pleno del Parlamento Europeo próximamente.

El informe propone un conjunto de medidas para optimizar la eficacia de los Fondos europeos. En España, el impacto en el PIB de estos fondos, durante 2000-2005, ha sido del 1,5 por ciento anual. Este modelo de gestión, que ha supuesto un importante crecimiento para nuestro país, necesita ahora un impulso que permita superar las divergencias que persisten entre algunas de nuestras regiones. En esa línea van orientadas las propuestas que recoge el informe, entre las que quisiera destacar dos. Por una parte, la creación de un Observatorio Euro-

peo de Impacto de las Políticas Comunitarias de Cohesión, incluido el intercambio y difusión de buenas prácticas para visualizar mejor los avances reales en las regiones europeas. De otra, y con el fin de potenciar la innovación en las pymes y conociendo que éstas en muchas ocasiones ni siquiera tienen asumida la necesidad de innovar, se debería crear la figura de un Animador Tecnológico que dinamice y facilite a las empresas su innovación mediante el acceso a las ayudas y programas europeos. Esta figura podría estar asociada a los proyectos regionales, parques tecnológicos, *clusters* o *redes*.

España atraviesa un periodo de intenso cambio socioeconómico y desafío tecnológico que está en el corazón del gran reto que marcó en el 2000 la Estrategia de Lisboa Hoy, siete años después, podemos afirmar que eso sólo será posible si se mantiene un marco político fuerte que genere los instrumentos nece-

sarios para aprovechar las oportunidades, pero también que sea capaz de superar los riesgos que estos retos conllevan de exclusión social. Aprovechar los fondos estructurales sólo se alcanzará mediante la conjunción de investigación, innovación y desarrollo regional. La investigación es cada vez más multidisciplinar y costosa; pero son esas acciones las que permiten que las regiones desarrollen proyectos novedosos para el crecimiento y bienestar de la ciudadanía. La innovación y la transferencia tecnológica de la investigación al tejido productivo es también garantía para incrementar el nivel de vida de toda la sociedad, ya que es en el ámbito local donde los ciudadanos harán realidad esas oportunidades. La innovación, de manera indiscutible, representa la verdadera cohesión del siglo XXI.

O Eurodiputada socialista.